

INDEPENDENCIA POLÍTICA DEL PROLETARIADO CATALÁN COMO CONDITIO SINE QUA NON

2019-10-23

MARKEL SAMANIEGO

Un contexto de tensión pre-bélica adquiriría en Catalunya una apariencia real en el caso de una pequeña burguesía preparada (armada y con apoyo explícito de bloques geopolíticos) para la ruptura política y social. Los intereses de la burguesía catalanista, es un hecho, no pudieron realizarse vía concierto económico y referéndum, y el ejército catalán que habría de defender una supuesta declaración unilateral de independencia, como apuntó el pasado Viernes la ANC, más bien brilla por su ausencia.

En paralelo, parece que la lucha de clases también ha atravesado (como no podía ser de otro modo) la configuración del *procés*. Es más, según parece la ha reventado. O, mejor dicho, un proceso fallido, expresa sus contradicciones internas que a su vez las desborda.

Dígase que es Gabriel Rufián, bajo mi punto de vista, la figura que mejor expresa la impotencia por el fuego que lo supera. Este sujeto que actúa contra todo tipo de atentados para con su control político de la movilización, ejerce como modelo de un buen representante político de la pequeña burguesía. Pero el desarrollo de la coyuntura catalana acaba de dejar en evidencia que la jerga progre de corte radical que tantas veces ha utilizado no escondía más allá de moralismo barato y panfleteo cutre.

Y es en esta momento del conflicto que, desde posiciones comunistas en Euskal Herria nos preguntamos si constituyen en efecto los sectores insubordinados a las directrices pacifistas del movimiento independentista rasgos de independencia política proletaria.

Diremos, por ahora, que existe la posibilidad remota, si bien prematura, de la germinación de una nueva esfera política. Y es que, los cabreados de los que hablaba Dani Askunze en su última publicación parecen constituir efectivamente elementos combativos con clara composición de clase: jóvenes, estudiantes, migrantes... que según parece "nadie llega a controlar".

La violencia, empero, apenas instituye en abstracto una característica del proletariado. Al contrario. La violencia, organizada en concreto para la realización de intereses de clase, es la naturaleza por excelencia que caracteriza al Estado en cuanto principio sintético de una correlación de dominación. El Estado burgués implica la síntesis lógica del capital, en cuanto forma de organización de la violencia. El Estado Socialista es la síntesis del metabolismo comunista en cuanto clase dominante y por ende, un modo de organización específica de la violencia.

Pero la violencia, el fuego o la barricada, tanto como la inteligencia, así en general, no son expresiones de naturaleza proletaria. Lo son, por el contrario, la auto-organización, el espíritu de combate, la criticidad, la insubordinación al marco institucional burgués y la actitud de vanguardia que pueden manifestarse estos días por las calles catalanas.

Al mismo tiempo, ejemplos como la actuación conjunta en Lleida de la PAH y los CDR parando un intento de desahucio dan pistas sobre el potencial proletario que podrían tener líneas de masas de esta tipología.

Pero introduciéndonos más aun, nos surge otra pregunta, *¿han existido hasta ahora organizaciones de clase representando intereses proletarios en el seno del procés?*

Más de uno sugeriría hablar de la Esquerra Independentista, pero me atrevería a afirmar que, bajo un programa nacionalista con elementos proudhonianos y cooperativismo a la socialdemocracia del siglo XXI, esta sociología política no lleva a cabo la defensa de un programa proletario y por tanto de la independencia política (sin que se cuelen intereses pequeño burgueses de por medio) que lo garantice.

Cierto es que, en cuanto partido más radical, pero demócrata mayoritariamente, pueda ser quien en este momento cuente con la fidelidad política de los sectores más combativos del *procés* y capitalice el espíritu de lucha del movimiento. Pero su desarrollo lógico en términos organizativos necesariamente sería sinónimo de ruptura política, dado a sus fundamentos políticos interclasistas. No resultaría nada atrevido, por ende, afirmar que la inauguración de tensiones internas en su seno tarde o pronto derivaran en ruptura, si esta no se estuviese dando ya.

Aparte de la Esquerra, aun cuando en la periferia política, están los insurreccionalistas, sean de corte anarquista clásica, línea del Comité Invisible, etc. que, aun aportando elementos políticos los cuales efectivamente indican la defensa de intereses de clase (perspectiva de abolición del capital, abolición de la forma-Estado, etc.), incluso introduciendo críticas de gran calado para con problemas sobre el momento político de la insurrección revolucionaria (véase la cuestión de la línea malapartiana de la revolución técnica), terminan eclipsándose a sí mismos con su culto al fuego y su rito al no-poder y al apoliticismo. La impotencia, literalmente, sacia a la potencia enemiga. *Los bakuninistas se adueñan de Barcelona, una vez más.*

Ahora bien, ***la cuestión de la independencia política adquiere una importancia crucial dado a la función de palanca que puede ejercer cara a la creación de un nuevo bloque político.*** Puesto que, según parece, nada está dicho en el seno del nuevo espacio. Y, si bien ***la represión que se prevé no llega a desarticular a sectores que pueden coger el timón político, su desarrollo de orientación comunista dependerá de la preparación política que exige la fase que se abre. Estar a la altura del momento implicará arriesgar y estar formado para las consecuencias que de ello puedan derivarse.***

Sin embargo, la *baza nacionalista* parece que será una vez más, como históricamente ha sido, de los dispositivos más adecuados para arrastrar el odio proletario hacia posiciones irracionales. De ello dan fe los ataques fascistas organizados, el lumpen lanzando piedras contra las Marchas de la Libertad... y la nación burguesa catalana que, siguiendo con Rufián, parece comenzar a estallar (véase el video en el cual es abucheado por sus declaraciones de condena y pacifismo). Los obstáculos nacionalistas (españolismo y catalanismo) serán las políticas de vanguardia burguesas a enfrentar por la independencia proletaria, aunque se aceleren de ahora en adelante las contradicciones de clase en el seno de categorías nacionalistas que hay que aprovechar para construir unidad de clase.

Así pues, podríamos afirmar que ***se están sentando las bases para que comience un nuevo ciclo político en tierra catalana,*** y no exactamente en sentido burgués. Es decir, que ***la aparición de un movimiento dentro del movimiento que sin atender a los criterios institucionales de los partidos políticos genera su propia dinámica, puede constituir, en potencia, la forma prematura de un movimiento obrero.***

Como diría Rosa Luxemburg, *"la esencia de la sociedad socialista reside en que la masa laboriosa deja de ser una masa a la que haya que gobernar para que empiece ella misma a protagonizar la vida política y económica en su totalidad, orientándola en virtud de una determinación consciente y libre"*, advirtiéndole antes que *"La masa del proletariado está llamada a fijar conscientemente tanto el objetivo como la orientación de la revolución, y además, paso a paso y por su propia actividad, debe hacer entrar el socialismo en la vida cotidiana."*

En definitiva, claro está que el movimiento por la República Catalana no va a concluir en la toma del poder político por parte del proletariado. Este proceso exige madurez, y el proletariado catalán parece que solo ha suspirado por vez primera, de forma insubordinada y violenta, durante estos 7 años. Pero varias conclusiones políticas pueden derivarse de esto; pueden extraerse grandes enseñanzas teóricas que podrían darle una fuerza de convicción inmensa al proletariado catalán, produciéndose una ruptura en todos los sentidos con la política interclasista. Ruptura que empapará de experiencia política un nuevo imaginario colectivo y una nueva forma de hacer política más allá de la pequeña burguesía.

En caso de articulación política de los sectores que han participado en las últimas revueltas, puede que se sienten las condiciones para el nuevo movimiento independentista que contribuya al proceso de independencia real (comunista) del trabajo para con el capital. Los meses y años siguientes serán determinantes para evaluar el grado de voluntarismo contenido en todo esto que hablamos.